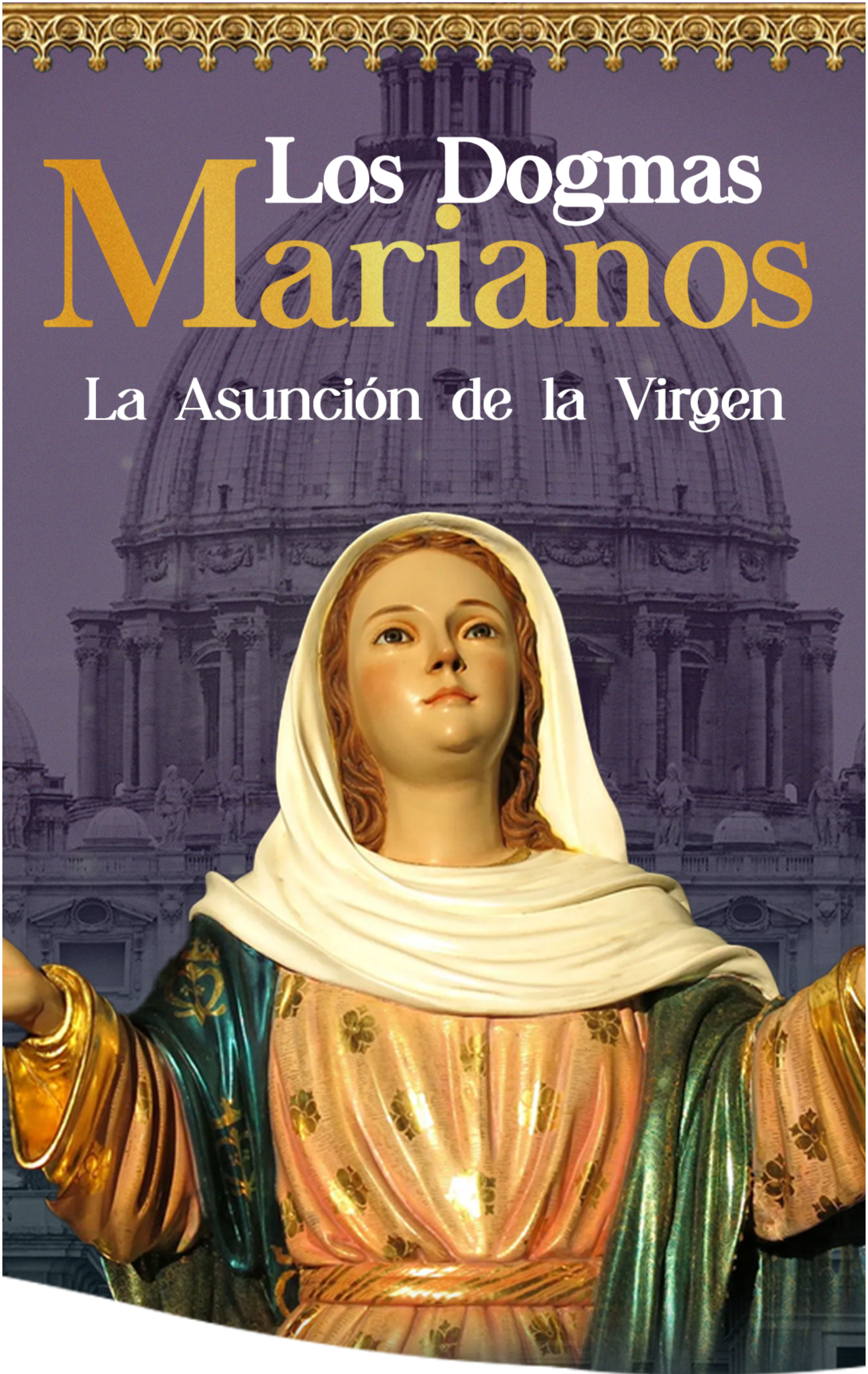




Los Dogmas Marianos

La Asunción de la Virgen

La voz de los Papas

Sobre el documento que proclamó el dogma

El dogma de la Asunción de la Virgen María fue proclamado por el Papa Pío XII el 1º de noviembre de 1950, mediante la constitución apostólica *Munificentissimus Deus*. En ella, el Santo Padre definió que “la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo”. Esta verdad de fe, aunque ya firmemente creída por el pueblo cristiano desde los primeros siglos, fue confirmada oficialmente como dogma en pleno siglo XX.

Pío XII declaró que esta definición respondía a un deseo unánime del pueblo de Dios y al testimonio constante de la Tradición. En su documento, escribe: “Es de esperarse que esta solemne definición eleve el nivel espiritual de todos los fieles, incremente la devoción a la Madre de Dios y reafirme la esperanza de la glorificación futura de sus propios cuerpos”. La Asunción

no solo exalta a María, sino que anuncia el destino glorioso que aguarda a los redimidos en Cristo.

Reflexión espiritual y doctrinal

Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, enseña que la Asunción de María es el triunfo final de su fidelidad. Habiendo vivido sin pecado, y habiendo sido Madre del Redentor, su cuerpo no podía conocer la corrupción. “Sería incongruente que el seno que llevó al Verbo hecho carne, y las manos que lo acunaron, fueran abandonados al polvo”, afirma. La Asunción es el reconocimiento del cielo a la plenitud de gracia vivida por María en la tierra.

El Dr. Plinio Corrêa de Oliveira contemplaba este misterio como la coronación de una existencia completamente orientada hacia lo alto. Decía: “María fue elevada al cielo no solo por privilegio, sino por coherencia. Su alma ya estaba en el cielo desde el primer instante

de su existencia, solo faltaba que su cuerpo la siguiera”. Verla subir en cuerpo y alma es ver a la humanidad ideal, pura y glorificada, entrar en la eternidad por la puerta del Paraíso.

Este dogma, finalmente, nos llena de esperanza. En un mundo que glorifica el placer y teme la muerte, María nos muestra que la verdadera gloria no está aquí, sino en la unión perfecta con Dios. Su Asunción es promesa y consuelo: si vivimos como Ella, también seremos glorificados. Mons. João lo expresa con ternura: “La Madre que fue al cielo nos espera allá. Y si seguimos sus pasos, no caminamos hacia la muerte, sino hacia el abrazo eterno de una Reina que es también nuestra Madre”.





CABALLEROS
DE LA VIRGEN

SÍGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES



<https://caballosdelavirgen.org/>



Encuéntranos como: Canal Caballeros de la Virgen

www.youtube.com/CaballerosdelavirgenCol



www.facebook.com/loscaballerosdelavirgen



+57 350 587 66 99



www.instagram.com/caballeros_de_la_virgen



@caballosdelavirgen



DONA AQUÍ

<https://caballosdelavirgen.com.co/donacion/>